

Presentación de mesa temática
De traductores y traducciones: el medioevo y nosotros
Coordinación: Celina A. Lértora Mendoza

Fundamentos y objetivos

La tarea de traducir ha sido una preocupación en la historia de la cultura occidental, y el Medioevo abordó dicha tarea tanto desde la teoría como de la práctica. Particularmente relevante fue la discusión sobre las traducciones de la Biblia, y las críticas a las sucesivas versiones de la Vulgata (problema que se remonta a San Jerónimo) despertaron dos inquietudes muy importantes: la “vuelta a las fuentes” y el control de la idoneidad del traductor. La “vuelta a las fuentes” (bíblicas) propició los estudios de griego y hebreo, y fue un factor si no decisivo, sí muy relevante, de las traducciones directas del siglo XIII. Todavía está pendiente un debate más profundo sobre las ideas de Alain de Libera en este punto del interés por el griego. El control de idoneidad plasmó en una serie de consejos y/o reglas, de las cuales tal vez la más interesante sea la de Roger Bacon, no porque su obra haya sido muy apreciada (al contrario, fue silenciado hasta el siglo pasado como gran pensador), sino porque de hecho esas ideas fueron acogidas como válidas y repetidas (sin nombrarlo) en las obras sobre el tema de toda la Modernidad.

Roger Bacon fue un gran admirador de la tarea traductora de Grosseteste y su equipo oxoniense. Las reglas que propone son fruto de la experiencia de ese equipo. Coincide en general con Maimónides en las tres reglas de oro del buen traductor: conocer la materia, la lengua traducida y la lengua traductora. Pero observa que es tan difícil cumplirlas que al fin solo conoce dos en tal situación Juan de Marincourt y Roberto Grosseteste. Otros contemporáneos y sucesores no fueron tan estrictos. Muchas traducciones (de la Biblia, y de textos seculares) fueron aceptados a veces por necesidad.

Antes de este momento de inflexión con la crítica a las traducciones de la Vulgata, la cuestión también se había debatido. Desde Cicerón, que oponía dos tipos de traducción (palabra por palabra y según el sentido), pasando por los SSPP (Agustín y Jerónimo), Maimónides, y la Escuela de Toledo, las disputas nos proporcionan ejemplos de que los traductores comprendían no sólo las dificultades, sino también la problemática epistémica de su tarea.

Hay pasado siglos y todavía seguimos transitando las mismas inquietudes. Traducir un texto medieval sigue siendo un desafío. El propósito de esta mesa no es historiar las traducciones, sino presentar esos problemas desde la mirada de un traductor actual, el que realmente se enfrenta con el texto y tiene que encontrar soluciones.

Nuestro objetivo es doble: por una parte, exhibir el problema mismo desde estas dos puntas cronológicas; por otra, mostrar la relevancia filosófica (o teológica en el caso) de la tarea de traducir, pues muchos usan traducciones, pero pocos las hacen. Los participantes tienen todos una considerable experiencia de haber traducido textos latinos al castellano y al portugués. Tienen algo que decir.

Celina Lértora Mendoza ha traducido, de Tomás de Aquino el *Comentario a la Física*, de Roberto Grosseteste, el *Comentario a la Física* y el *Comentario a los Segundos Analíticos*.

varios sus opúsculos y na decena de Cursos coloniales rioplatenses de filosofía (escolástica del siglo XVIII)

Paula Pico Estrada ha traducido entre otros textos, *La visión de Dios*, el *Compendio y Experimentos con la balanza* de Nicolás de Cusa; la *Cuestión disputada sobre la fuerza y la voluntad del ser humano sin la gracia* de Martín Lutero; y los *Comentarios a Dionisio Areopagita* de sor Tommasina Fieschi.

María Leonor Xavier ha traducido “São Tomás de Aquino, O que é a Verdade?”, (*Quaestiones Disputatae de Veritate*, q.1, a.1) *Philosophica* 55/56; *Teologia Mística*, Textos de Pedro Hispano e Tomás Galo (de *Teologia Mística*, de Dionísio Pseudo-Areopagita, na versão latina de João Sarraceno).

Enrique Corti ha traducido las principales obras de San Anselmo: *Monologion*, *Proslogion*, *De grammatico*, *De veritate*, *De casu diaboli*, *De libertate arbitrii*.

Marta Daneri-Rebok ha traducido *Comentario* del Maestro Eckhart al prólogo del Evangelio según San Juan, *Diálogo entre un cristiano y un pagano*, de Tomás de Aquino *Comentario a los Segundos Analíticos de Aristóteles*, *Comentario al Libro Lambda de la Metafísica* entre otras, en varios casos en colaboración con Ana Mallea.

Mariano Vilar ha traducido *Defensio Epicuri* de Cosma Raimondi y d*Lamia* de Poliziano y del *De vero bono* de Lorenzo Valla.

Programa de la mesa - Ponentes y tema

Celina A. Lértora Mendoza: “Traducir ayer y hoy. Una mirada al Medioevo”

Buenos Aires CONICET - UNS – RLFM

Resumen. Según el mito de Babel, Dios confundió las lenguas para limitar el creciente poder de los hombres. Se explica así la necesidad de superar la división lingüística para alcanzar diversos objetivos humanos. La traducción viene a ser el sustituto de la unidad lingüística primordial y, si se quiere, una forma de restaurarla. Por eso la tarea del traductor fue y es imprescindible. Los medievales se hicieron cargo de esto y trazaron algunas directivas, entre las cuales sobresale la propuesta de Roger Bacon, que sirve de marco a la mesa. Pero antes de él, el tema había debido superar varios obstáculos y responder preguntas decisivas: 1. ¿Es posible traducir?, menciono como decisivo para la cultura universal la respuesta positiva de los Setenta; 2. ¿Cuáles son los requisitos? La pregunta tiene una larga serie de respuestas y si bien hay un consenso básico, los atices y las divergencias persisten y se agudizan hasta hoy; 3. ¿Cuál es el valor epistémico de una traducción? Esta es la pregunta más conflictiva. Cuando transferimos las preguntas generales a la esfera de la filosofía, acotando el área, la cuestión se hace más compleja y los acuerdos más difíciles. Mencionaré algunos casos en relación a las tres cuestiones y a la discusión secular entre traducir “*verbus de verbo*” o “*secundum sensum*”

*

Paula Pico Estrada: “Texto fuente y traducción. San Agustín y san Jerónimo como precursores de un problema”

Buenos Aires UNSAM - USAL

Resumen. “El medievalista tiene que tratar esencialmente con manuscritos”, ha escrito Alain de Libera, “y tiene ante todo que describir los corpus antes de interrogarlos.” Más adelante, explica: “El trabajo de segunda mano, dicho de otra manera, la dependencia respecto de lo impreso, se condena a sí misma a la repetición de clichés y de modelos de historiografía; esta es una estrategia de reproducción del saber, no un método de apropiación de lo desconocido.” (A. de Libera, *Pensar en la Edad Media*, Madrid: Anthropos, 200, p. 23 y pp. 28-29.)

Las afirmaciones de Libera presentan un problema a los traductores argentinos, que muchas veces no tenemos acceso posible a las bibliotecas donde yacen los códices cuyos contenidos nos obstinamos en interrogar. Cuando queremos hacer hablar a los textos, ¿es entonces inevitable que estos nos contesten con lugares comunes? Si no hemos realizado nuestra propia edición crítica, ¿nuestras traducciones no aportan nada nuevo a nuestro campo? ¿Son meras reproducciones de algo ya descubierto por otro?

Mi presentación propone discutir estos temas tomando como marco el intercambio epistolar entre san Agustín y san Jerónimo, donde el primero defiende la autoridad de la Biblia griega (ella misma una traducción creativa) y el segundo la de la Biblia hebrea.

*

María Leonor Xavier: “Entre o espírito e a letra: o desafio de traduzir textos filosóficos medievais”

Lisboa - UCP

Resumo. Parafraseando Aires A. Nascimento, “a tradução é um processo de aculturação”, que cria uma comunidade cultural entre o texto original e o texto traduzido. Nessa intercomunicação cultural, a tradução oscila entre a letra e o espírito da letra. Por vezes, a tradução afasta-se da letra para captar o espírito da letra, isto é, o sentido, quer para o tornar literariamente mais apelativo quer para o precisar conceptualmente, como é habitual na tradução de textos filosóficos. Outras vezes, a tradução aproxima-se da letra, e essa aproximação pode ir ao ponto de constituir uma transliteração, quando é impossível dizer melhor o sentido na língua da tradução. Traduzir é, por isso, buscar um equilíbrio difícil entre a letra e o espírito da letra. Traduzir textos de uma língua morta, como o latim, é, para mais, revivificá-los nas nossas línguas modernas, o que torna aquele equilíbrio ainda mais difícil, senão mesmo um desafio. Consideramos aqui alguns exemplos ilustrativos deste desafio, quer por afastamento quer por aproximação à letra do texto: todos justificáveis, mas nenhum deles imune à crítica, porque há sempre múltiplas e melhores maneiras de traduzir.

*

Enrique C. Corti: “La traducción de *supereminere*; un antes y un después del pensamiento anselmiano”

Buenos Aires - UNSAM - CONICET

Resumen. Hacia el final del primer capítulo de *Monologion*, Anselmo utiliza el verbo *supereminere* bajo la forma conjugada *supereminet*, atribuyéndolo al summum bonum. Lo hace como consecuencia de una argumentación que ha iniciado su curso en la evidente constatación de la existencia de numerosos bienes que lo son en distintos grados de intensidad óptica. Es así que la dispersión óptica del bien en número y la gradación intensiva de su magnitud que la acompaña forman parte del texto desde su inicio. Al inicio el capítulo IV, que consuma el proceso instituyente del sujeto del tratado, nuevamente hace uso Anselmo del mismo verbo: “Cum igitur naturarum aliae aliis negari non possint meliores, nihilominus persuadet ratio aliquam in eis sic supereminere, ut non habeat se superiorem.” Precisamente, la aptitud para

percibir un hecho tal dispersión numérica y gradación intensiva de la magnitud es, a juicio de Anselmo, tan determinante de la naturaleza racional en su ejercicio especulativo, que no titubea en afirmar, en el mismo capítulo: “Qui enim dubitat quod in natura sua ligno melior sit equus, et equo praestantior homo, is profecto non est dicendus homo”. (M, c.4)

Sabido es que, obsesado por la idea de encontrar un argumento condigno de lo sobreeminente, es decir, que no fuese una concatenación de múltiples argumentos, como fueron los de *Monologion*, y ya casi desfalleciendo sin hallarlo, en medio de un conflicto espiritual se le presenta su famoso unum argumentum: “Cum igitur quadam die vehementer eius importunitati resistendo fatigarer, in ipso cogitationum conflictu sic se obtulit quod desperaveram...” (*Proslogion*, prooemium)

El famoso argumento de *Proslogion* reúne y sintetiza en uno único toda la concatenación argumental de *Monologion*. La expresión “aliquid quo maius nihil cogitari potest” en oídos de su interlocutor activa la argumentación. Es la fe quien proporciona la imagen de dios “Et quidem credimus te esse aliquid quo nihil maius cogitari possit.”

El horizonte ilimitado de la fe se percibe y nombra en el subjuntivo possit. En oídos de su interlocutor, que ha dicho en su corazón deus non est, el subjuntivo da lugar al indicativo potest. La reunión y síntesis que Anselmo efectúa en *Proslogion* está cifrada en el vocablo nihil, que semánticamente recoge todo el contenido de *supereminere* convirtiéndolo en el functor decisivo de su argumento. Por ello es de vital importancia verter *supereminet* al español utilizando el vocablo “sobreeminente”. De esta versión depende comprender el giro especulativo anselmiano de *Proslogion* que lo acompañará en adelante.

*

Marta Daneri-Rebok: “El arte de traducir”

Buenos Aires, Trad. Edit.

Resumen. En este trabajo me propongo describir, dentro de un marco teórico más amplio, narrar mis experiencias personales al momento de traducir ciertos textos latino-medievales, referidos tanto a problemáticas filosóficas como teológicas. Abordaré la importancia que se da entre traducir a un castellano (español) moderno, entendible para toda la comunidad hispanoparlante dedicada a estas disciplinas, y la fidelidad, en la medida de lo posible, al texto latino y al pensamiento del autor a traducir. Ejemplo de ello serán las palabras: Verbum en el Comentario al Evangelio según San Juan del Maestro Eckhart y anitas en el Comentario al Éxodo del mismo pensador. Asimismo haré notar la importancia de recurrir al análisis sintáctico en aquellos casos donde la complejidad del latín lo requiere como fue el caso de la traducción del Comentario de Alberto Magno al Divinis Nominibus de Dionisio Areopagita, que habíamos encarado con Ana Mallea.

*

Mariano Vilar: “Traducir palabras, traducir conceptos. Desafíos de la traducción de textos latinos del Renacimiento italiano en el contexto de los debates entre studia humanitatis y filosofía aristotélica medieval”

Buenos Aires, UBA

Resumen. La conformación de los *studia humanitatis* en las principales ciudades italianas a fines del siglo XIV estuvo acompañada de un fuerte rechazo de la escolástica de inspiración aristotélica que predominaba en gran parte de Europa. Además de cuestionar el latín técnico y la argumentación silogística, los humanistas se ocuparon de señalar los problemas que

implicaba basarse en traducciones de Aristóteles realizadas por personas con escaso conocimiento del griego y del latín clásico. El ejemplo más célebre es el de Leonardo Bruni, quien produjo una nueva traducción de la *Ética nicomaquea* en 1416 y entró en una polémica epistolar con el teólogo Alfonso de Cartagena. Esta polémica no solo ha de leerse en relación con los debates entre humanistas y teólogos, sino también a la luz del *De interpretatione recta* de Bruni producido en 1440. La discusión sobre cómo traducir los conceptos aristotélicos (y en particular, aquellos vinculados a la filosofía moral, una parte importante de los *studia humanitatis*) puede observarse también en muchos otros textos del *Quattrocento* y principios del XVI. En este trabajo me referiré a dos textos en cuya traducción he trabajado recientemente: el *De vero bono* de Lorenzo Valla (también conocido como *De voluptate*) y el *Aegidius* de Giovanni Pontano. Además de su interés para comprender mejor los *studia humanitatis*, estas reflexiones y discusiones contextualizadas en diálogos de inspiración ciceroniana presentan dificultades al ser trasladadas al español de forma inteligible para un público no altamente especializado.